



Friedrich, C. D. (1808-1810). *Der Mönch am Meer (El monje frente al mar)* [Oleo sobre lienzo]. Late Nationalgalerie, Berlín, Alemania.

Percibir el aroma del tiempo para tener una experiencia genuina de la vida, desde la propuesta de Byung-Chul Han

Daniel Álvarez González

Estudiante de segundo semestre en la Licenciatura de Psicología

Introducción

Mucho se habla de la crisis contemporánea, como aquella época que vive acelerada, poco paciente, sin un proyecto colectivo-social bien estructurado, que no siente el embeleso existencial de la vida, ausente de la sensación desde las entrañas de aquel hormigueo de esperanza, simplemente, como aquella con un estilo de vida que se distingue por vivir de la inmediatez y la superficialidad.

Interesante es degustar la propuesta de Byung-Chul Han, filósofo, ensayista y especialista en los fenómenos culturales, quien propone una regresión a la experiencia genuina del tiempo donde la vida contemplativa, la espera, la continuidad, los vínculos y otros aspectos juegan uno de los papeles esenciales para hacer del mundo, y de la vida misma, una experiencia bella y real que evoque sensaciones, emociones y experiencias de grado existencial que hacen al hombre vivir en el

¹Uno de los términos que más llamó mi atención: la parestesia, permitiéndome agregar el concepto existencial para hacer alusión a la sensación individual y genuina de aquella incomodidad u hormigueo que no haya causa objetiva de su proveniencia, causando la exasperación y la frustración existencial y temporal en la persona.

deleite perceptual de la vida misma. Para aquellos que desean descubrir esta perspectiva y replantearse su percepción de la vida que acontece a través del tiempo, es el presente ensayo.

Según el autor del libro *El aroma del tiempo*, existe una crisis temporal donde la época contemporánea no sólo es una época de aceleración, también es de dispersión, disincronía y una parestesia¹ existencial y esto es porque hay un rumbo o proyecto no planeado. ²La intención de este ensayo, a la luz del autor, es reflexionar sobre aquel verdadero aroma del tiempo donde se gozan, degustan y perciben las experiencias del mundo, de la historia y de sí mismo, dotando al hombre de un profuso sentido existencial y el anhelo por percibir genuinamente cada momento significativo de su vida.

La investigación se divide en tres apartados: se parte de la noción de des-temporalización, para advertir los riesgos de la aceleración y lo discontinuo; posteriormente, se habla sobre lo que es estar en el tiempo, pero sin aroma; finalmente, se expone sintéticamente la propuesta de percibir aquel aroma en la vida misma y sus múltiples experiencias concatenadas entre sí, y que son dotadas de sentido.

Des-temporalización

La disincronía temporal tiene su causa en la “atomización del tiempo” (Han, 2015, pág. 9), es decir, es convertir en pequeñas partes disociadas aquellas experiencias complejas de la vida. Atomizar el tiempo, provoca atomizar la identidad, la percepción, las sensaciones, incluso, la vida misma. (Han, 2015, págs. 9-10)

Hay acontecimientos que deben suceder a su debido tiempo, el único des-tiempo seguro es la misma muerte, no obstante, la vida que carece de sentido también ha muerto a des-tiempo, pues ya no anhela la proyección (Han, 2015, pág. 14). La aceleración de hoy es una especie de impedir acabar y concluir; profunda la frase que propone el autor inspirado en Zaratustra: “Quien no vive nunca a tiempo, ¿cómo va a morir a tiempo?” (Han, 2015, pág. 14). El riesgo de no vivir “a tiempo” es que no se vive en el presente, no se hacen propias las experiencias del ahora, es como si el hombre viviese en una “huida infinita”. (Han, 2015, págs. 14-15)

² Véase Byung-Chul Han, *El aroma del tiempo*, página 9.

³ Bien menciona el autor que, los picos de actualidad hacen de la vida una acción y menos contemplación. (Han, 2015, pág. 20)

La experiencia implica una extensión temporal, es algo que tiene una dirección, donde el presente no se convierte en un simple “pico de actualidad”³, sino que se vive en el tiempo a través de lo percibido, y que se guarda en el pasado siendo aquella condición constitutiva para su presente en cuanto a su comprensión. (Han, 2015, págs. 17-19), esta experiencia perceptual si no es disfrutada en el tiempo, puede convertirse en el hombre una angustia⁴, un quehacer vacío como consecuencia de la des-temporalización. (Han, 2015, págs. 21-25)

Acelerar⁵ la vida y no percibir su belleza existencial a través del tiempo no es por el miedo a la muerte, como comúnmente se cree, sino que es adelantar la misma muerte. (Han, 2015, pág. 24) El hombre no debe vivir en el tiempo escatológico, donde sólo se observa el final, esto no lo hace libre, sino que lo arroja a lo definitivo, el hombre no es un ser para el fin, sino el ser para percibir en el tiempo. (Han, 2015, pág. 31)

La aceleración se hace presente cuando el tiempo pierde su significatividad histórica, atomizar el tiempo es dejar de tener la percepción de la vida continua, es dividir el tiempo en puntos que no tienen aroma. (Han, 2015, págs. 34-36)

El tiempo no es una condena - Un tiempo sin aroma

Ser finitos es estar en el mundo, es sentir, imaginar, dormir y no estar en el insomnio, es recordar la experiencia en la continuidad del tiempo. (Han, 2015, pág. 23). La genuina experiencia de la vida no es en función de la cantidad, no es con relación a la consumación de oportunidades de la vida, sino que es en abundancia de sentidos. Es así como: “una vida breve puede alcanzar el ideal de una vida consumada” (Han, 2015, pág. 26), a diferencia de la que ha pasado por múltiples acontecimientos que no han sido concluidos de sentido ni percibidos de aroma.

El mundo mítico vivía lleno de significado, vivieron en su presente sin el deseo de acelerar desorientadamente su experiencia existencial con el mundo. Lo cierto es que el que guía el sentido es el tiempo mismo. (Han, 2015, pág. 29) El tiempo encadena en una línea ininterrumpida, no hace que sea la repetición de lo mismo, sino la posibilidad del cambio, generando una significación y percepción variada de la vida;

esto quiere decir que el tiempo permite la sensación de infinito en lo finito, donde el presente no tiene sustancia en sí, sino que es el punto de transición, haciendo de la vida un tiempo histórico que aspira al futuro y se ha enriquecido de las experiencias pasadas. (Han, 2015, pág. 31)

No sólo la aceleración, sino la misma ralentización del tiempo es una pérdida de sentido, pues es un ya-no-saber-hacia-dónde, es una especie de parálisis perceptual del tiempo, es decir, una des-temporalización. (Han, 2015, págs. 40-45), pues “cuando ya no es posible determinar qué tiene importancia, todo pierde importancia” (Han, 2015, pág. 45) En todo esto no hay aroma.

Queda claro que el tiempo es facticidad, no es un destino, no es una condena, sino un diseño. (Han, 2015) La falta de gravitación temporal provoca el desequilibrio de la vida; el problema no es en sí la aceleración, sino la desnarrativización que genera un movimiento sin guía alguna y sin dirección, es un proceso que atolondra porque uno tiene que estar empezando de nuevo. (Han, 2015, págs. 54-56)

Percibir el aroma del tiempo

Percibir el aroma temporal es vivir la historia de manera continua, es ser protagonista, no consiste en percibir múltiples sensaciones de golpe, sino el deguste de cada una de ellas. (Han, 2015, págs. 35-38) Este aroma está en los vínculos, en la experiencia de la duración donde no le preocupa perderse de algo. (Han, 2015, págs. 57-58) La pasión es un intervalo temporal que logra separar el presente del futuro, es una espera y umbral que permiten degustar la percepción de la vida. Este estado conduce al hombre a la esperanza. (Han, 2015, págs. 58-60)

La esencia aromática del tiempo hace consciente al hombre de su pasado capaz de resucitarlo en el recuerdo (Han, 2015, págs. 69-70) y es que “el aroma está cargado de historia” (Han, 2015, pág. 72) que da identidad al sujeto capaz de formar una narración, un autorretrato, un regreso-a-sí. La experiencia temporal es un camino que no se apresura hacia una meta, es un descanso en sí mismo, disfrutando de la simetría, facticidad, modos de ser y belleza del mundo. (Han, 2015, págs. 98-102)

El aroma es lento, se toma su tiempo para involucrarse con todas las cosas, es relacional. (Han, 2015, págs. 73-75) Este aroma es uno que no transcurre, llena el espacio y dota de significado, es como la presencia de un incienso que intensifica la experiencia de libertad, conciencia y calma. Cada tiempo tiene su propio aroma. (Han, 2015, págs. 86-90) La vida consiste en degustar los aromas, los momentos, la unidad y sincronía de la vida. Los tiempos que desprenden su aroma ya no sólo son narrativos, sino contemplativos⁶. (Han, 2015, pág. 90)

Sin las sensaciones temporales sólo hay anestesia (Sin aistheton), el alma se enriquece de las experiencias, de la materia, de la continuidad y de la memoria. (Han, 2015, pág. 80) Estar respirando este aroma del tiempo es más que estar despierto, es estar en un momento de concatenación de la existencia entera. (Han, 2015, págs. 92-96) Percibir el aroma de la vida en el tiempo, no es distanciarse de las cosas, es hacer de ellas una contemplación y embellecerlas. Es necesario la búsqueda de la serenidad que otorga la “posibilidad de estar en el mundo completamente distinto” (Han, 2015, págs. 125-128) Donde no sólo se actúe por necesidad, sino por el deseo a la contemplación de lo bello, de la vida misma, del ocio bien educado, de la búsqueda de la verdad, en esto se encuentra su sentido. (Han, 2015, págs. 124-125) Si el hombre deja de contemplar, se convierte en un animal laborans, un ser que vive para el trabajo y la rutina. (Han, 2015, págs. 132-139)

La percepción del aroma del tiempo consiste en permanecer, en habitar o residir en tu realidad (Han, 2015, págs. 105-107), es dejarse afectar. Por eso el autor afirma que las personas futuros son aquellos que son despaciosos, de larga escucha, los que esperan, los que saborean, los que encuentran el sentido, los que dan significado. (Han, 2015, págs. 109-112) El hombre es temporal ¿por qué no habría apoyarse en él? ¿Por qué huye del tiempo, sin saber que huye de sí?

Finalmente, no se puede dejar de lado la siguiente máxima, expuesta por el autor: “la pérdida del tiempo es el peor de los pecados” (Han, 2015, pág. 129), es la pérdida de la oportunidad de percibir y degustar la vida misma.

Conclusion

El objetivo de este ensayo consistió en reflexionar sobre aquel aroma que hace del hombre y sus múltiples experiencias en el mundo, a través del tiempo, un gozo y un deleite dotándole de un profuso sentido existencial y el anhelo por percibir genuinamente cada momento significativo de su vida.

Seguramente, la etapa inicial del estudio de la Psicología ha desarrollado en muchos estudiantes aquella sensibilidad por apreciar el proceso de senso-percepción; el mejor hallazgo de esta investigación fue descubrir esta perspectiva perceptual a través del tiempo. Un autor cuya obra se recomienda leer y que aborde estos temas, sin duda, es: El aroma del tiempo de Byung-Chul Han. Necesariamente, se tuvieron que dejar de lado conceptos, críticas y reflexiones muy interesantes, en espera de que el que se encuentre leyendo este ensayo se vaya motivado por acercarse a la obra.

A la luz de este ensayo, se incentiva al lector a estar vigilante en esta época donde la experiencia del mundo (hablando históricamente del presente) se ha vuelto fugitiva, pues huye de su identidad, donde nada queda para la significación de lo percibido, donde no hay evocación de emociones y sensaciones únicas e intensas que llenen espiritual y existencialmente a la vida. Percibir aquel aroma es vivir en continuidad temporal que estabiliza, que degusta, que aporta información. El tiempo se percibe hoy como una condena, una atadura, en lo abrumador de la vida donde el hombre no es capaz de percibir que, a través del tiempo, está la libertad, el sentido, la contemplación. “La crisis temporal es una crisis identitaria”, afirma Byung-Chul Han (Han, 2015, pág. 48).

Un aporte personal es la invitación a regresar a los ejercicios de interiorización que se hacen experiencia genuina e integradora en el día a día, tales como el discernimiento y la contemplación. ¿Qué ha sido lo más real y significativo del día? ¿Qué me mantiene en esperanza? ¿Qué es lo bello de vivir? pueden ser unas preguntas para interiorizar.

Varias cuestiones pueden abordarse a partir de lo reflexionado, tales como ¿Qué es la vita contemplativa? ¿Cómo respondería Byung-

Chul Han, a la luz de su propuesta senso-perceptual a través del tiempo, frente a las máximas existencialistas de Heidegger y frente a las máximas existencialistas de Heidegger y Nietzsche? ¿Qué es el insomnio existencial?; así como también se puede profundizar en ciertos temas expuestos por el autor, a saber: el todavía-no del ya, el insomnio que adorna el vacío temporal, el aburrimiento, la des-alejación, el uso de las redes sociales, el Zapping, entre otros.

Referencia Bibliográfica

Han, B. C. (2015). El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Herder Editorial.

⁴ Aquella angustia, según la reflexión filosófica de Sartre y Arendt: más allá de la soledad y el desamparo, aquella donde se presenta la infinitud de posibilidades e impotencias, condenada por la libertad, que son imprevisas e irreversibles, una ineficiencia del pasado y “la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo”, “es el reconocimiento de una posibilidad como imposibilidad”. Véase: J. P. Sartre: El ser y la nada, Buenos Aires, Losada, 1966, p. 73-83.

⁵ No es una aceleración literal, sino el vivir en la inquietud y el estar desorientado. (Han, 2015, pág. 26)

⁶ La vida contemplativa también es acción. (Han, 2015, pág. 160)